



Facultad de
Psicología

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Libertad y Psicosis

Lucila Amiel C.I. 4.392.483-9

Montevideo

Fecha: 31 de julio de 2014

Tutor: Eduardo Sívori

Resumen.

La relación entre Psicosis y Libertad no se encuentra hondamente abordada desde la Psicología. Asimismo, parece haber una falta de discernimiento entre Psicosis y Locura.

Pensar la Psicosis implica saber que todos los seres humanos pueden tener fenómenos psicóticos, bajo determinadas condiciones, independientemente de su estructura.

El Psicoanálisis Lacaniano profundiza sobre el concepto de Locura y establece el psicótico no es libre. Refiere a una especie de Libertad que depende de formaciones intrapsíquicas, mientras que la Psicología de la Gestalt y la Psicología Existencial explican que si bien lo intrapsíquico existe y es fundamental, la Libertad se encuentra en la forma en que esto se manifiesta en su vínculo con el medio. Desde la Psicología de la Gestalt importa el nivel de compartibilidad del sujeto con el mundo.

Desde la Psicología Existencial, en los episodios psicóticos agudos el sujeto tiene dificultades para reconocer su contingencia. Desde la Psicología de la Gestalt el grado de conciencia disminuye y por lo tanto el contacto con la realidad, primando la fantasía. Fuera de la agudeza, el sujeto podría tomar más contacto con la realidad, y ser más responsable. Los dispositivos de rehabilitación son importantes para que comprenda su padecimiento y el sufrimiento que le genera, y que pueda visualizar que mediante ciertos hábitos que hacen a determinado nivel de compensación puede encauzarse hacia lo que él cree que le da sentido a su vida dentro de su contingencia.

El Psicoanálisis de la Conducta de Bleger plantea los Grados de Libertad de la conducta. Es una concepción de Libertad en términos de posibilidades de conducta, de actuar y tiene su punto de conexión con la Psicología de la Gestalt en el postulado de que toda conducta manifiesta es la mejor que puede tener el sujeto en ese momento, la que mejor sirve a la autorregulación orgánica, esto incluye lo normal y lo patológico.

Índice.

1. Introducción.....	4
2. Desarrollo.....	5
2. 1. Psicoanálisis Lacaniano. Concepto de Locura y su relación con la Libertad. Diferencia entre Locura y Psicosis.....	6
2. 2. Un concepto de Libertad.....	10
2. 3. Libertad y Psicosis desde la Psicología Existencial y el Existencialismo.....	11
2. 3. 1. El Existencialismo sobre la Psicosis.....	18
2. 4. Libertad y Psicosis desde la Psicología de la Gestalt.....	19
2. 5. Concepciones desde el Psicoanálisis de la Conducta.....	21
3. Reflexiones.....	25
3. 1. ¿Qué factores que hacen que el ser humano sea libre?.....	25
3. 1.1. El sufrimiento.....	27
3. 2. ¿Qué ocurre en la Psicosis con estos factores?.....	28

Referencias.

Anexos.

1. Introducción.

Este TFG busca abordar la integración de dos ejes teóricos que han sido estudiados en profundidad separadamente pero se ha incursionado poco en la interacción entre ellos. Se trata de la Libertad en las personas con una estructura psíquica de tipo psicótica.

Abordar este tema implica una revisión de las concepciones de Libertad a las cuales hacen referencia las corrientes teóricas que trabajaron esto en Psicología, y por otro lado sobre los aportes de ciertas corrientes filosóficas a la temática de la Psicosis, específicamente el Existencialismo, de manera de establecer un diálogo entre ellas y poder visualizar su compatibilidad. Esto implica también analizar ciertos conceptos que constituyen al concepto de Libertad, como condicionamiento, capacidad de elección, y responsabilidad, entre otros.

Sin embargo, es sabido que las estructuras psíquicas no son del todo rígidas y que en las estructuras neuróticas también existen aspectos que pertenecen al funcionamiento psicótico, y viceversa. Entonces, ¿cuáles serían los factores que dentro de este espectro psíquico se ponen en juego para declarar la presencia o ausencia de Libertad? Para responder a este cuestionamiento es necesario tener en consideración que a pesar de las posturas menos optimistas para con la Psicosis acerca de la Libertad, es indudable que un individuo también puede encontrarse restringido de su Libertad y altamente condicionado en su Neurosis.

2. Desarrollo.

La importancia de esta temática radica en la divergencia y falta de claridad en perspectivas sobre la relación entre Psicosis y Libertad. A su vez, pareciera reflejarse la misma situación a nivel social, habiendo una relación difusa entre Locura y Psicosis. Dentro de esta última, es observable que se suele usar el término de Locura como aquel que no hace uso de la razón. Desde que el uso de la razón como máxima ha sido gradualmente destronado a partir los nuevos paradigmas, se ha tendido a ver la Locura de una manera casi romántica, hasta creativa, de intentos de rebelarse contra el sistema y la alienación adaptativa, donde se depositan aspectos que son deseados y dignos de ser expresados. Mientras que en el término Psicosis se encuentra directamente ligado al de enfermedad mental con lo que eso suscita, que puede ser exclusión, miedo, rechazo, etc. En este sentido, resulta pertinente la siguiente aclaración de Porras (2014):

Quizás el punto está en no equivocarse pensando que hay algo más romántico, más de reivindicación de lo bizarro, que muchas veces es a costa de la dignidad de la persona. A veces sí, está divertido ser amigo del loco de la cuadra, y ahí se habla del loco no del psicótico. Con el que está en la esquina del barrio o va a la facultad, pero no necesariamente la gente la integra después a su vida. (...) Cuando hay gente que tiene una patología mental y queda de alguna manera referida a un espacio físico, con un determinado público, y ese público va pasando pero la persona sigue quedando en la vuelta de la institución, es gente institucionalizada. (p. 8)

Fernando de Lucca (2014) también aporta su visión respecto a la diferencia entre Locura y Psicosis:

Cuando se dice, un poco suelto de cuerpo, que un 'loquito', una persona así es libre, no se está hablando de una Locura basada en la Psicosis, está basado en una Locura que se hace consciente y donde hay elementos creativos. Entonces creo que se toma la Locura como una metáfora, como decir 'la Locura cura, o la Locura genera creatividad'. Todo eso es verdad, para crear se necesita algo atípico que me ocurra dentro de mí, si no, yo soy una especie de ser adaptado dentro del ambiente, y no se trata de eso. (...) En Psicología Existencial y en Psicología Gestáltica, que sería la clínica más profunda que tiene el Existencialismo, lo que ocurre es que, en definitiva, esa creatividad es una forma de abrir todos los aspectos internos vinculados con el mundo y conmigo de una manera explosiva o expansiva, etc. Eso es muy valioso, y normalmente a una persona en ese estado se le dice que tiene un poco de Locura, o que es su Locura la que lo llevo a esto, pero es una metáfora, no es una realidad concreta. (p. 3)

Quien se ha encargado de diferenciar específicamente estos conceptos fue Jacques Lacan. A pesar de que más adelante se volverá sobre el Psicoanálisis, es importante esclarecer estos conceptos desde el comienzo, por lo cual, parte del marco teórico de esta corriente será expuesta aquí, y luego se presentarán otros referentes de la misma.

2. 1. Psicoanálisis Lacaniano. Concepto de Locura y su relación con la Libertad. Diferencia entre Locura y Psicosis.

En un comienzo Lacan utilizaba ambos términos en forma indistinta. Dentro del planteo que realiza sobre estos conceptos, puede decirse que en la Psicosis puede haber Locura como no. Es necesario partir de la base de que ambos conceptos corresponden a campos conceptuales distintos. La Psicosis es tomada del concepto de la psiquiatría clásica del siglo XIX, mientras la Locura, en su término más originario, corresponde a un personaje de Molière, Alceste, de la obra *El Misántropo*, y tiene como referencia a Hegel. La Locura para Hegel se basa en lo que él llama *Ley del Corazón y Delirio de Infatuación*. Lo describe Muñoz (s.f.) en su artículo:

La Ley del Corazón supone una articulación entre un elemento universal, la ley, y otro absolutamente individual, el corazón. Como orientación para la acción, esto supone un conflicto pues si la ley que vale es la del propio corazón -extremo del individualismo-, la ley de los otros corazones no necesariamente ha de coincidir. Dicho de otro modo, si se debe imponer la Ley del Corazón en el espíritu social, es porque se encuentra desorden en el mundo, entendido como no coincidencia con la ley del propio corazón. Es entonces a pesar de los otros corazones que se impone la Ley del Corazón individualista, pero este percibe, a la vez, que eso no es suyo pues le retorna como ley del corazón de los otros: retorno que se presenta como algo ajeno pero que en verdad es consecuencia de la propia acción. Esta contradicción y el correlativo intento de escapar de ella poniéndola fuera es la Locura hegeliana: 'esto es producto mío pero no está de acuerdo con la ley de mi corazón'. Allí entra en juego el 'Delirio de Infatuación', un delirio de presunción que surge como producto de expulsar fuera la contradicción que en sí misma es Locura. (p. 90)

Lo que toma Lacan de esta teoría es que el hombre desconoce su propia Locura, y se rebela ante el desorden del mundo queriendo imponer la ley de su corazón, pero desconociendo que en ese desorden, también él se encuentra implicado. También está la manifestación de su ser actual. Lo que experimentaría como la propia ley de su corazón no sería más que la imagen de ese ser, de manera invertida y virtual.

En lenguaje más mundano, esta teoría refiere a que el hombre puede desconocer la participación de su ser en el desorden del que se queja. Por lo tanto, la Locura concierne a la identificación, y de una manera específica, que es en relación a la mediatez o inmediatez de la identificación con sus ideales. Es decir, de si la identificación con sus ideales es inmediata o si hay una mediación entre el sujeto y el ideal. Este lugar de mediador viene a ser la función del Otro, y la Locura deviene en caso de que no exista esta mediación de un Otro entre sujeto hablante e ideal simbólico.

Finalmente, desarrolla una especie de fórmula general para la Locura que denomina como *Estasis del Ser*, en oposición a la teoría del desarrollo dialéctico del ser humano, donde se introduce el lugar de Otro. Define que esta estasis es una identificación ideal que

caracteriza a ese punto de fijación, de identificación sin mediación, con un destino particular. Hay una identificación plena a partir de la cual el sujeto cree lo que es. Esta falta de mediación es lo que le da el carácter de infatuado.

Hasta aquí, la Locura ya tiene una definición precisa y aún no ha habido diferenciación clara con la Psicosis. Antes de esa diferenciación, Lacan establece el vínculo entre Locura y Libertad, que viene en la línea de lo anterior. Se basa en que esta realización plena de la identificación del sujeto con el ideal, sin mediaciones del Otro, le da al ser la ilusión de Libertad. En este sentido, la Libertad está consignada como liberación del Otro, se es libre en tanto no haya ataduras con el Otro, que hace del sujeto un sujeto dividido ya que su función es mediar, separar. "Puede decirse entonces, la Locura es un modo del sujeto de no querer saber nada de la falta, de la barradura de su división" (Muñoz, s.f., p. 93).

De todos modos, Lacan le da un giro a esta concepción de Libertad al decir que en realidad, lejos de ser un punto de Libertad, lo es de esclavitud, ya que el sujeto termina siendo títere del Ideal. La relación entre Locura y Libertad resulta altamente paradójica pero inherente. La Locura es creerse libre, es decir, sin ataduras con un Otro, cuando en verdad se está esclavizado al Ideal, que en definitiva es un elemento del Otro.

La Locura para Lacan no correspondería a la lógica de ningún vértice del trípole Neurosis-Psicosis-Perversión de la estructura freudiana, plantea que correspondería al ser del hombre, inherente a su ser, y no a la psicopatología. Esto es debido a que, a partir de lo que se ha venido teorizando, la Locura humana se deriva de la constitución imaginaria del yo. Por lo tanto, si cualquiera que ante la posibilidad de su propia división se posiciona como loco, puede pasar en cualquiera de las estructuras psíquicas freudianas, pero históricamente ocurre de forma particular en la Psicosis.

Entonces, si hablamos en función de los condicionamientos sociales represores, la Psicosis no es la Libertad, la Locura lo es. La Psicosis sería distorsión, disolución (de lo imaginario) y pérdida. La Locura como la mayor perturbación imaginaria se distingue de las otras Locuras como la Psicosis, el Delirio, y la Paranoia (Muñoz, s.f.).

Lacan utiliza la *Teoría de los Nudos* para diferenciar Locura de Psicosis, planteando que la primera corresponde a un desanudamiento de los tres registros (Real, Simbólico, e Imaginario) entrelazados por un nudo borromeo de tres eslabones, correspondientes a los tres registros. Este nudo se forma de tal manera de que si se corta o se revienta o falta cualquiera de los eslabones, los otros dos quedan libres uno del otro. Lo normal en este punto es volverse loco, el desencadenamiento del nudo es lo que enloquece, el rompimiento de una de las tres dimensiones.

Para la Neurosis usa la imagen del nudo olímpico, donde si uno de los eslabones deja de existir, los otros dos continúan entrelazados, se sostienen juntos, y no deviene la Locura. Esto es posible porque en este tipo de anudamiento, cada eslabón pasa por los agujeros de

los otros dos eslabones. La conclusión de Lacan (citado por Muñoz, s.f.) ante esto es que “los neuróticos son irremediables (...) mis neuróticos. Aquellos a quienes aún no había curado. Eran absolutamente sublimes. Nada los afectaba. Así les faltara lo Real, lo Imaginario, o lo Simbólico, ellos aguantaban” (p. 95). Bajo esta dinámica, es observable que en la Neurosis no podría existir la Locura como fue explicada en el párrafo anterior, a menos que para que haya Locura en la Neurosis es necesario que se rompan dos eslabones, no sólo uno, ya que esto no alcanzaría para desanudar la cadena.

Queda establecido que la Locura puede existir en la Psicosis, y que los fenómenos que siguen al desencadenamiento de la Psicosis pueden ser tomados como puntos de Locura, de estructuras psicóticas que enloquecen, que pierden su estabilización. Pero no por esto es válido identificar a la Psicosis con el desanudamiento (Muñoz, s.f.). En este sentido, Muñoz establece que, por ejemplo en el caso de Schreber, el delirio reconstitutivo que lo lleva a la metáfora delirante y que estabiliza la estructura, es un intento de anudamiento de aquello que se había desanudado.

Entonces lo normal es el desanudamiento, la Locura, los tres registros sueltos el anudamiento que cada estructura tenga, sea neurótica, psicótica o perversa es secundario a ese desanudamiento primordial:

La normalidad consiste en una subjetividad definida como Libertad de los tres registros mientras que la patología se define como su anudamiento por algún elemento cuarto que les provea alguna relación o, en su otra versión que los tres registros se relacionen por la vía del nudo olímpico o de la continuidad tan como Lacan la propone para la Paranoia. (Muñoz, p. 96)

Este cuarto elemento mencionado, será explicado más adelante para el caso de las estructuras psicóticas. En las Neurosis el cuarto elemento es el objeto pequeño *a*, mientras en las Psicosis Lacan introduce la noción de *sinthome*, que vendría a anudar este falso encadenamiento entre Real-Simbólico-Imaginario.

Sin embargo, luego de establecer esto, Lacan (citado por Muñoz, s.f.) propone lo que pareciera ser diametralmente opuesto: “he definido lo anormal en el sentido de que está hecho de tal manera que cuando uno de los tres redondeles revienta, eso no puede sino volver loco” (p. 96). Sin embargo, esto no resulta contradictorio si se entiende que lo anormal es que el registro revienta y lo normal es que se encuentren separados, sueltos.

Entonces podemos encontrar a la Locura como fenómeno de desanudamiento, de la ruptura de la estabilidad estructural por el reventón de un registro, y la Locura “normal”, la de los registros sueltos, donde cada sujeto halla su anudamiento singular. “En este sentido, Psicosis, Neurosis y Perversión son estructuras cuyos ‘tipos de nudos’ saben hacer con la Locura de su desanudamiento primordial” (Muñoz, p. 97).

Es importante aclarar que si bien la Locura puede encontrarse en las tres estructuras freudianas, Lacan establece que no puede haber un pasaje de estructuras, no se puede

pasar de la Neurosis a la Psicosis, ni de la Psicosis a la Perversión, ni viceversa. Es decir que existe una rigurosa relación entre estas estructuras y la estructura de la personalidad (Rattín, 2014).

En cuanto a la Psicosis específicamente, estudiando la obra de Freud, Lacan le puso nombre a aquel mecanismo estructurador que éste intentó elucidar como algo distinto a la represión, una defensa más fuerte: la *Forclusión*. Este mecanismo para la Neurosis sería la represión y para la Perversión la renegación.

La forclusión es la forclusión del significante del Nombre del Padre, que es aquel que se inscribe en el registro simbólico a partir de una intervención del padre en el deseo materno. Si esto ocurre, el sujeto es capaz de reprimir y estructuraría su Neurosis de esta manera. Si esto no sucede, si el padre no puede mediar como tercero en el deseo entre madre e hijo, no se inscribe el significante del Nombre del Padre, y el significante queda forcluido. En este sentido, si hiciéramos un paralelismo con las Neurosis, las alucinaciones en la Psicosis serían formas de retorno de lo forcluido, de aquello que no pudo ser simbolizado.

Sin embargo, Rattín (2014) explica que existen otras maneras de abordar la Psicosis desde Lacan, otros conceptos que permiten pensarla, como el goce, la construcción fantasmática, la sexuación, etc. Pero si nos abocamos a la relación con el Otro, ocurren situaciones distintas entre la esquizofrenia, la paranoia, la manía-depresión y la melancolía, que tienen que ver con las identificaciones que fueron o no posibles, y los tiempos de estructuración.

En el caso de la esquizofrenia, por ejemplo, Lacan dice que el sujeto queda totalmente habitado por la dimensión del Otro. Hay un gran otro que no pudo ser castrado, y de esta manera aparece el *sinthome*, ya mencionado con anterioridad, que en el caso de la Psicosis viene a officiar de Nombre del Padre, y permite que el sujeto se pueda atar al mundo a pesar de la falta de este significante (Rattín, E.). Entonces la forma del atravesamiento edípico, o el no atravesamiento edípico va a ser una condición fundamental para la estructuración de la Psicosis. En este sentido, más allá de los factores biológicos que puedan afectar, algunos de los factores ambientales que influyen son la posibilidad de la intervención paterna y el deseo materno puesto en juego.

Resulta necesario establecer la diferencia entre Psicosis y fenómenos psicóticos, diferencia que también será relevante en el apartado de Psicología Existencial, por lo que implica un punto de encuentro entre estas corrientes. Rattín (2014) dice que los fenómenos elementales que son observables en las Psicosis, como delirios y alucinaciones, pueden ocurrir igualmente dentro de las Neurosis y ser inducidos por tóxicos, procesos demenciales u orgánicos, o también, como agregará Porras más adelante, por las distintas situaciones de privación intensa y sostenida. Pero la Psicosis según Lacan, tiene una etiología absolutamente mental, psíquica, y en este sentido es distinto cuando dichos fenómenos

psicóticos se desatan en el sujeto en forma mental, es decir, cuando ocurre un fracaso de la metáfora paterna, cuando el sujeto no se puede sostener en su estructura fantasmática. En cuanto a la Locura Rattín (2014) expresa que en la propia construcción de lo subjetivo se encierra la capacidad humana para enloquecer, por esto la Locura es inherente a lo humano, lo que construye al sujeto es su relación con el lenguaje, si hay un orden pulsional y libidinal es porque el lenguaje así lo permite. Entonces, si lo que hay es una relación con el lenguaje y con el discurso, todo ser humano puede enloquecer, el punto está en que no enloquece quien quiere sino quien puede, ya que para que esto suceda se tienen que dar determinadas condiciones.

Desde la clínica, el psicoanálisis resulta eficaz en tanto esté articulado con un adecuado tratamiento farmacológico. En cuanto a la transferencia con psicóticos Rattín (2014) aclara: El trabajo transferencial con la Psicosis no es el mismo, no vas a usar el diván porque no lo podés usar obviamente, no puede venir la voz del otro de un lugar que no ve. Hay un recurso de lo imaginario que es necesario e importante en el caso de la Psicosis, es necesaria la vista, el ver, el sostenimiento de la mirada, es necesaria también la capacidad de transmitir lo afectivo en la realización de la mirada. El psicótico transfiere, pero no de la misma manera del neurótico, y el pasaje de ser alguien que está escuchando y sosteniendo a pasar a ser el perseguidor es muy tenue. (p. 6)

Entonces una de las formas de abordar la Psicosis, como fue mencionado anteriormente, es en función del Otro. En este sentido, el Psicoanálisis Lacaniano pareciera establecer que el psicótico no es libre, ya que “queda sujetado a un Otro que lo goza todo” (Rattín, E., 2014, p.7), y en este sentido, el psicótico podría acercarse más a la Libertad en tanto encuentre un sintoma que, aunque de manera precaria, oficie de formación sustitutiva a ese Nombre del Padre.

2. 2. Un concepto de Libertad.

Cuando se habla de Libertad de manera superficial, sin pensar demasiado, se nos podría ocurrir que es algo así como una arbitrariedad, hacer lo que se quiere, cuando se quiere, y nada ni nadie que lo impida. Implica independencia, lo cual sería Libertad de una cosa, una concepción de la Libertad en un sentido negativo, desde el no-ser dependiente. Esta concepción de Libertad parecería más al servicio de una sociedad que promueve el individualismo y el hedonismo, y en este sentido no nos haría realmente libres sino aprisionados a una noción de Libertad aparente, falsa. Ya que ser libre sería casi lo contrario a los límites o responsabilidades. La Libertad negativa, puede pensarse como condición necesaria para la Libertad, ya que ser dependiente de algo o alguien, iría en sentido opuesto a la Libertad. Pero no puede ser condición suficiente, ya que en lo concreto de la existencia, nadie puede vivir sin vínculos, sin compromisos, es decir, sin

responsabilidades.

También suele asociarse la Libertad al libre albedrío, que implica la capacidad de los individuos de elegir entre cosas diferentes, colocándose de manera indiferente ante esas posibilidades, pensándolas y escogiendo una de ellas. Esta es una noción bastante abstracta sobre la Libertad, lógica, casi matemática. Así, el ser humano quedaría cosificado, la Libertad sería una propiedad de esta cosa, y la relación entre ambas sería neutra e impersonal.

Pero la Libertad no es una representación abstracta ni ideal, es algo sumamente concreto y esencial. No se trata de negar el libre albedrío, sino de dar cuenta de que en un plano concreto, sería impensable. Resulta innegable pensar que no siempre existe la posibilidad de elegir, por lo tanto, la posibilidad de ser libres iría de la mano con el hecho de asumir lo que podemos elegir y lo que no podemos elegir. Por ejemplo, la necesidad de ser libres, es algo esencial que no podemos escoger.

Por eso, el gran desafío es dejarse atravesar por el movimiento de la Libertad. Libertad no incluye negar dependencia. Es la ilusión de una liberación sin Libertad. Libertad significa no dejarse destruir por la dependencia. No pertenece a las posibilidades humanas construir realizaciones sin relación, sin amarras, sin suposiciones. La Libertad concreta es tanto negativa, independencia, como positiva, autonomía, como ni negativa ni positiva, pero creativa incluso en las dependencias y heteronomía. (Leão, citado por Fernandes, 2010, p. 69)

El ser humano tiene la posibilidad de actuar, y actuando dar inicio a la posibilidad de algo nuevo en el mundo. La acción fundamental y primordial es aquella a través de la cual nos configuramos a nosotros mismos, nos singularizamos, nos individualizamos. En toda acción, el yo se relaciona consigo mismo, se posiciona, se comporta.

2. 3. Libertad y Psicosis desde la Psicología Existencial y el Existencialismo.

En estrecha relación con este concepto de acción se encuentra el de *Espontaneidad* de Hannah Arendt, filósofa política alemana de origen judío que vivió el régimen nazi y estudió los totalitarismos de la época, entre muchos otros temas. La Espontaneidad es un concepto que toma de Kant, y que refiere a una condición trascendental, a la capacidad de realizar acciones que no se pueden predecir. Se encuentra directamente relacionado con su concepto de *Natalidad*, que es la posibilidad de crear algo nuevo, a través de la acción en la interacción con otros, en un espacio público. Arendt dirá que junto con la eliminación de la espontaneidad se elimina la responsabilidad.

La Espontaneidad para Arendt tiene que ver con el concepto de Libertad Espiritual de Frankl. Arendt (1998) plantea que la espontaneidad no se explica en base a las reacciones al medio ambiente y los acontecimientos sino que parte de los propios recursos del hombre. Frankl se plantea algo similar en cuanto a la Libertad Espiritual, cuestionándose acerca de

ésta en relación a la conducta y reacción ante un entorno dado, rechazando la teoría de que el hombre no es más que el producto de factores ambientales condicionantes, ya sean biológicos, psicológicos o sociológicos, y estableciendo, por experiencia propia, que las experiencias en un campo de concentración demuestran que el hombre sigue conservando la capacidad de elección. El nexo entre espontaneidad y capacidad de elección se hace patente. Elegir implica dar la posibilidad de que surja algo nuevo, en toda elección hay algo de impredecibilidad. Frankl (1991) cuenta que el campo de concentración constantemente se daba la posibilidad de tomar una decisión, que iba a determinar si el prisionero se sometería o no a las fuerzas que amenazaban con arrebatarse su yo más íntimo, la Libertad interna. Y que luego de un análisis de la situación se hace evidente que el tipo de persona en que se convertía un prisionero era el resultado de una decisión íntima y no únicamente producto de la influencia del campo. Fundamentalmente cualquier hombre podía, incluso bajo tales circunstancias, decidir lo que sería de él desde un punto de vista mental y espiritual, pues aún en un campo de concentración, se puede conservar su dignidad. En este sentido, se habla de dignidad a nivel íntimo, una dignidad que sólo a los ojos del prisionero mismo existe, y que es la verdaderamente importante.

Podríamos traer casos más cercanos a nosotros son los de los rehenes en la época del régimen militar en Uruguay. Es sabido, por los testimonios de éstos a lo largo de la historia, que la mayoría de ellos han llegado a tener alucinaciones, aunque sea en algún momento de su condición de rehenes.

En el documental *El círculo: las vidas de Henry Engler* (Charlo, J. & Garay, A., 2008), Engler relata su vivencia como rehén durante la dictadura, y detalla específicamente cómo comenzaron sus alucinaciones, cómo fueron evolucionando, y qué objetivos tenían para él. Su capacidad de pensar que estando aislado y en esas circunstancias era posible alucinar, desapareció, no existía; eso que estaba percibiendo, era la realidad. Hablaba de una verdadera lucha, pero no una lucha contra el régimen ni contra los militares, sino de una lucha interna para detener sus pensamientos. Se daba cuenta de que la angustia tan dolorosa que tenía estaba asociada a éstos, y es así que comenzó a desarrollar estrategias para frenarlos, por ejemplo: mientras comía era más difícil no pensar entonces comía cada vez menos.

También se concentraba en un punto en la pared, y allí intentaba observar constantemente sus pensamientos. Podía darse cuenta de que comenzaban a pasar imágenes de su pasado, y que esto era lo que le producía el estado de angustia, además de las voces que escuchaba día y noche. “Entonces mi lucha es para frenar los pensamientos, y apagar las voces” (Engler en Charlo, J. & Garay, A., 2008). Su vida se concentraba en mantenerse de pie mirando ese círculo en la pared, sin pestañar para no perderlo de vista.

Intentaba dejar en el círculo las imágenes que se le pasaban y le producían dolor, hasta que ya no le generaran ninguna emoción y no tuviera ninguna voz interna que le hablara. En esta lucha se encontró cuatro años y sólo se detenía cuando dormía.

Luego de esos cuatro años lo trasladaron a otro batallón. Mientras le daban una golpiza por defenderse físicamente ante la misma, pensó que ese era el momento de realmente comprobar si tenía el control sobre sus pensamientos. Se concentró en no tener ningún pensamiento que no quisiera tener en contra de su golpeador, y cuando éste cesaba de agredirlo él se le paraba en frente, y volvían a comenzar los golpes. Así sucesivamente, obligándose a levantarse a pesar del dolor, hasta que el militar se cansó y se fue, con lo que Engler le dice “¡Lo conseguí!”. El militar pensó que estaba loco y él se quedó con una gran sensación de satisfacción, a pesar del dolor físico.

Una vez en San José, le entregaron un análisis con su estado de salud, físico y mental para que firmara. En la descripción de su estado mental decía que sufría de Psicosis Delirante Crónica. Impactado por la declaración, Engler se negó a firmar el papel acusando de ser mentira. Pero aún negándose, se quedó pensando en si ese proceso que había tenido era la Locura, seguro de que había algo que no estaba bien.

De rehén en San José le entregaron un libro de mormones, ante lo cual hizo el siguiente razonamiento: los mormones serán gente extravagante pero no son locos. Entonces, dándose cuenta de que estaba perdiendo el contacto con la realidad, intentó aferrarse a las pautas de la religión mormona. Lo cuenta como la primera vez en que tiene la noción de que estaba loco. Esta luz es la luz de la recuperación porque ahí comenzó a luchar contra las alucinaciones y cosas que le aparten de la realidad. La religión mormona se transformó en el pilar al cual se aferró para emprender la tarea de la recuperación mental. Pero también declara que la fuente de su resistencia fue que los principios que consideraba correctos, por los que estaba dispuesto a dar la vida, en ese momento eran lo correcto para él aunque fueran Locuras. Esta actitud de dar la vida por sus principios fue la que, pese a alucinar, le fue devolviendo la posibilidad de empezar a ver la diferencia entre Locura y cordura:

Sobrevivir a una cárcel brutal es algo muy individual, porque no hay una fórmula que se aplique a todos. Yo encontré un refugio en la mistificación, en sentirme identificado como una especie de mesías. Eso me dio la posibilidad de estar a una distancia casi inaccesible a ellos. Es decir, no podían llegar a mí. (Engler en Charlo, J. & Garay, A., 2008)

En cuanto a la religión Frankl (1991) cuenta que los prisioneros sentían fuertes inquietudes religiosas y que éstas eran las más sinceras que caben imaginar, haciendo que los recién llegados se sorprendieran realmente de la profundidad y la fuerza de las creencias religiosas. Incluso se improvisaban servicios y oraciones religiosas en los

barracones o en los camiones que los devolvían del trabajo, aún soportando el frío, hambre y cansancio. Engler también se aferró a la religión pero no necesariamente porque fuera creyente o que adhiriera a los mandatos mormones, sino porque era un cable a la realidad, era lo único que podría decirle lo que formaba parte de lo real y lo que no.

Frankl no se incluye a sí mismo en este grupo de personas con la capacidad descrita, pero no cabe duda de su pertenencia a él. Esta capacidad podría ser un indicio de lo que es conocido como *Resiliencia*. La Resiliencia se ha definido como la capacidad de una persona o grupo para seguir proyectándose en el futuro a pesar de acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas graves (Manciaux, Vanistendael, Lecomte & Cyrulnik, citado en Poseck, Baquero & Jiménez, 2006). Implica también aprender de esta experiencia traumática y mejorar. El caso de Frankl implica, sin lugar a dudas, una capacidad de resiliencia formidable. Esta capacidad comenzó a gestarse en el siguiente acontecimiento: en uno más de los días de trabajo en la nieve, golpeados con los rifles de los guardias a raíz del tambaleo generado por las llagas en los pies, Frankl marchaba con otro prisionero que le susurró de repente “¡Si nos vieran ahora nuestras esposas! Espero que ellas estén mejor en sus campos e ignoren lo que nosotros estamos pasando” (Frankl, 1991, p. 27). Esto le evocó el recuerdo de su esposa. Aquí es donde comienza a labrar el sentido que le permitirá continuar en el campo y continuar su desarrollo interior fuera de él:

Un pensamiento me petrificó: (...) La verdad de que el amor es la meta última y más alta a la que puede aspirar el hombre. Fue entonces cuando aprehendí el significado mayor de los secretos que la poesía, el pensamiento y el credo humanos intentan comunicar: la salvación del hombre está en el amor y a través del amor. (...) Cuando el hombre se encuentra en una situación de total desolación, sin poder expresarse por medio de una acción positiva, cuando su único objetivo es limitarse a soportar los sufrimientos correctamente, con dignidad, ese hombre puede, en fin, realizarse en la amorosa contemplación de la imagen del ser querido (Frankl, 1991, p. 27).

De esta forma, él descubre que el amor trascendería a la persona física del ser amado y encuentra su significado más profundo en su propio espíritu, en su yo íntimo. Es por esto que esté o no presente deja de algún modo de ser importante.

Según la definición dada de los conceptos de Espontaneidad y Natalidad de Arendt, ¿es posible decir que decididamente no existe natalidad y de espontaneidad en este suceso? ¿No está acaso creando Frankl algo nuevo a partir de sus propios recursos y de la interacción con el otro? Para Arendt la natalidad debe hacerse en un espacio público, sí, pero el campo de concentración al estar completamente por fuera del sistema jurídico, no es un espacio público ni privado, meramente es un espacio. Podemos ver que ya sea a través de la religión, de la fuerte imagen de un ser querido, o hasta de un delirio, el hombre encuentra la forma de preservar su vida, de sobrevivir.

Cuando un hombre descubre que su destino es sufrir, ha de aceptar ese sufrimiento, ya que esa es su única tarea en ese momento. Y también ha de aceptar que, incluso sufriendo, él es único y nadie puede redimirle de su sufrimiento ni sufrir en su lugar. Su única oportunidad de encontrarle sentido a este sufrimiento residirá en la actitud que tome para soportar su carga (Frankl, 1991, p. 46).

Frankl buscaba que conservaran el valor en la certeza de que su lucha por la supervivencia no perdía dignidad ni sentido, asegurándoles a los otros prisioneros que había alguien observándolos (esposa, hijos, muertos, o Dios) que no querían ser decepcionados, que esperaban que sufrieran con valor, y que supieran morir.

El sentido del sufrimiento es aprehender las oportunidades de logro que se desprenden de él, esto es la resiliencia. Frankl (1991) refiere al pensamiento de Rilke y a una frase que lo representa: “¡Por cuánto sufrimiento hay que pasar!”. Rilke hablaba de conseguir mediante el sufrimiento lo que otros a través del trabajo. En cuanto se da el quiebre en que descubre su porqué y su cómo, y le da un sentido a su sufrimiento y por lo tanto a su vida, con este acto mismo está recuperando su individualidad, su espontaneidad y su responsabilidad.

Eliminar la responsabilidad hace que las personas no sepan qué hacer con su vida, ya que no pueden sentir esta responsabilidad que Frankl plantea de encontrar respuesta a los problemas planteados por la vida. Descubrir estas respuestas implicaría primero sentir la responsabilidad de encontrarlas, lo cual es imposible si el hombre siente que no tiene control sobre su vida ni posibilidad de elección. Con la eliminación de la espontaneidad, es decir del poder crear algo nuevo a partir de los recursos propios, se elimina la responsabilidad porque el hombre no puede sentir esta búsqueda de respuestas o necesidad de descubrimiento, ya no tiene los recursos para hacerlo. La pérdida del sentimiento de que la vida es significativa es lo que Frankl (2003) define como *vacío existencial*.

Entonces, según Frankl, en instancia última el hombre decide lo que es. Esta es la su visión antropológica, el hombre como ser decisor de su actitud ante su vida. La elección es continua, y esta actitud puede ser tan diversa como personas existentes.

¿Qué diría el Psicoanálisis sobre el caso de Engler? Probablemente tanto desde éste como desde la Psicología Existencial, se lo concebiría como una situación en la que surgieron fenómenos psicóticos en un sujeto de estructura probablemente neurótica. Desde el Psicoanálisis Lacaniano sería a raíz de un fracaso fantasmático, y desde la Psicología Existencial sería una pérdida del contacto con la realidad por determinadas condiciones de privación. En este sentido, es importante aclarar que lo que caracteriza a la Psicosis “no son los fenómenos alucinatorios o delirantes, sino la retracción autista del sujeto” (Porrás, 2014). Entonces, la clave para pensar esto es tomar la historia de vida del sujeto más allá

del momento delirante, es necesario tener en cuenta la forma de vida que llevó antes de estos fenómenos alucinatorios y sobre todo cómo se recupera de éstos.

Si vemos que sale de esa situación, y al salir restablece un contacto normal con la realidad y a su vez sobre todo a nivel libidinal, carga libidinalmente estudios, trabajos, encuentros con gente, entonces no hay una Psicosis, hay simplemente elementos que surgen en estado de privación. (Porras, 2014, p. 4)

Desde la Psicología Existencial, el punto fundamental para poder establecer si se trata de una Psicosis, es ver si ésta forma parte de su contingencia. El término de *Contingencia* es clave en esta corriente psicológica, y se encuentra en estrecha relación con el concepto de *da-sein* que toma la Psicología de la Gestalt del Existencialismo. Refiere a las características que forman al sujeto, que lo constituyen, su contexto, todo lo que trae, las ideas que tiene de su ser. Esto es esencial para trabajar la Libertad desde la Psicología Existencial, ya que es el conocimiento de su contingencia lo que le da al sujeto su grado de Libertad y comprensión de su ser. Porras (2014) refiere en cuanto a la clínica en la Psicosis pero que puede aplicarse de modo más general:

Va a ser un objetivo terapéutico que el sujeto tome contacto con cómo se viene manejando, elabore una teoría propia de su ser y vaya buscando, si podemos más logoterápicamente, distintos sentidos. Que vea cuáles son los sentidos de su existencia y se maneje con mayor Libertad sobre sí mismo que es lo fundamental: que el sujeto se maneje libremente a pesar de su idea de su ser. Entonces, ahí aparece la posibilidad de cambio. (p. 5)

Luego de esto agrega: “La Libertad por lo tanto sería un acto de ser libre de uno mismo” (Porras, 2014, p. 5). Esto refiere a ser libre a pesar de las ideas que se pueda tener sobre el propio ser, de las ideas resistenciales que quitan coherencia entre la contingencia y las ideas de lo que uno es, y que en definitiva no dejan libre al sujeto para que pueda decidir más allá de lo que cree que es, de la posición en la que se encuentra. Es decir, si el sujeto conoce su contingencia, si puede nombrarla, puede contactar con una idea de sí más coherente, y por lo tanto decidir libremente a pesar de eso.

A partir de esto es evidente que la concepción de Libertad desde la Psicología Existencial tampoco obedece a la Libertad como puro placer hedonista e individual, ya que parte de la base de que el ser no es un ser aislado, sino que es un ser en situación, es indivisible. Es libre en tanto pueda elegir teniendo en cuenta su contingencia y con cierta idea de responsabilidad sobre esa Libertad. Este es un fuerte nexo entre esta corriente y la Psicología de la Gestalt, y a su vez con el Psicoanálisis de la línea de Bleger (que se expondrá más adelante), ya que éstas también consideran que la Libertad son grados. No se trata de ser o no ser libre, sino de que existen grados de Libertad.

¿Qué determina estos grados de Libertad según la Psicología Existencial? Lo dicho anteriormente, el nivel de conocimiento y de responsabilidad que tenga sobre su contingencia. En palabras de Porras (2014) sería:

Cuando uno tiene clara su contingencia y su da-sein, y no le da eso ni menor ni mayor peso del que tiene, sino que le da el peso más apropiadamente justo y mira para adelante y decide, más allá de eso, cómo quiere encaminar su ser. Ahí gana en Libertad. (p. 5)

Además de la noción de contingencia que tenga el sujeto, la Libertad también implica buscarle un sentido a la vida y poder encaminarse hacia ello. Esto no difiere entre Psicosis y Neurosis. El punto se encuentra en que en las Psicosis, la falta de organización en los pensamientos, la dificultad para razonar adecuadamente, teniendo en cuenta la realidad, le impide hacerse idea de su contingencia, y por lo tanto su grado de Libertad disminuye. Cuando se trata de un momento agudo en el que el sujeto no puede tener conciencia de enfermedad, tampoco puede tener en cuenta su contingencia, ya que queda tomado por sus vivencias de delirios o alucinaciones. En estos momentos la persona no es libre, pero no significa que fuera de éstos, en reconocimiento de sí mismo, no pueda comprender y dar cuenta de las cosas que le provocan sufrimiento.

Entonces importa si el sujeto está compensado o no, pero no compensado solamente en una lógica psiquiátrica de estabilización farmacológica, si bien este aspecto también es necesario, sino en el sentido de comprender y hacerse cargo de su contingencia. El tratamiento farmacológico también es fundamental para la Psicología Existencial, como para la gran mayoría de las corrientes psicológicas, porque la idea de libre albedrío que podría aplicarse en este aspecto, promocionando el rechazo de los fármacos por parte del sujeto o su familia, o incentivando al sujeto a que deje fluir sus ideas delirantes o sus alucinaciones, en realidad restringe totalmente al mismo de su posibilidad de ser libre, lo limita a estar apresado en su contingencia. Porras (2014) aclara que lo mismo vale para los síntomas negativos de la enfermedad como la retracción autista y el aislamiento. Cuando un sujeto dice que quiere permanecer encerrado en su habitación por varios días, es un sujeto que decide desde la contingencia de su patología que tiene determinados síntomas, no es alguien que hace uso de su Libertad evaluando sus actos en forma responsable.

Porras (2014) también apunta la importancia de los dispositivos de rehabilitación psicosocial con psicóticos, en poder ayudar al sujeto a que comprenda su padecimiento y la certeza del mismo, más allá de las discusiones teóricas y etiológicas, que pueda comprender que ese padecimiento existe, es real, que forma y/o ha formado parte de su vida y que le genera determinadas dificultades. Pero que también pueda comprender que, en definitiva, todo esto le genera un gran sufrimiento, y que a pesar de esto él puede tomar ciertos manejos en su rutina, como por ejemplo la toma de la medicación, que son los que ayudan a ese nivel de compensación necesario para ajustarse en dirección a lo que él cree que le da sentido a su vida dentro de su contingencia, sea cual sea este sentido.

Uno de los problemas en los psicóticos sobre el sentido de la vida es que el corte existencial que implica la irrupción de la Psicosis hace que este sentido se pierda, aunque

estuviera medianamente definido. Con esto el sujeto queda atrapado en una nada, existencialmente hablando. Ni siquiera podría decirse que es un vacío existencial, ya que el vacío en última instancia podría ser algo que mueva a la persona a llenarlo, a hacerse un planteo, a cuestionarse. La nada, valga la redundancia, es directamente una nada. Desde esta nada el sujeto tiene que rearmarse en una nueva forma de su ser, ya que si su situación cambia, su contingencia también, y es necesario conocerla en todos sus aspectos, no sólo en el psicopatológico (Porras, 2014).

2. 3. 1. El Existencialismo sobre la Psicosis.

Frankl se limita a decir sobre la Psicosis que a diferencia de la Neurosis, que tiene una etiología y síntomas psicológicos, ésta tiene una etiología fisiológica y síntomas psicológicos. Por ende el tratamiento no puede nunca abordarse con elementos lógicos sino que debe orientarse hacia el defecto orgánico. Aún así, considera que la unidad que caracteriza al individuo no se rompe nunca, ni siquiera en las Psicosis, donde puede hacer una disociación de ciertos complejos asociativos, pero no de la persona misma.

Porras (2014) considera que es posible que Frankl establezca que la Logoterapia no puede utilizarse en la Psicosis por lo que fue dicho anteriormente sobre la conciencia de enfermedad. Si bien es sabido que muchos neuróticos también carecen de conciencia de enfermedad, en el psicótico habría un nivel de organización que dificultaría más el poder pensar sobre su contingencia y por lo tanto el actuar con cierta Libertad, particularmente en los momentos agudos de la patología. Es por esto que se dice que cuanto más compensado, mayor grado de Libertad tiene, porque tiene más capacidad para poder pensar cuestiones que requieren cierto nivel de profundidad, como lo es el sentido de la vida. Cuanto más descompensado, más erráticos serán sus actos y estará más apresado por los síntomas y el deterioro propio de la enfermedad, y por lo tanto tendrá menor grado de Libertad.

Otros autores como Ludwig Binswanger, representante del Antropoanálisis y de raíces filosóficas heideggerianas, considera que la existencia abarca la intimidad del sujeto, sus relaciones con los otros, organizaciones sociales, etc., por ende nunca es un ser aislado sino un ser-con-el otro. La constitución esencial del hombre es el presente, el ser-presente. Para este autor, el enfermo es ante todo un hombre. Toda su historia es importante para la psicoterapia y por tanto debe tomar conciencia de ella, y recuperar su mundo. Frankl, pese a no identificarse con el Antropoanálisis, rescata este concepto de *historización de la existencia* de este autor, y también reconoce que ha contribuido a una mejor comprensión de los psicóticos. Binswanger define al delirio como una forma existencial extrema, la forma más grave del fracaso del ser-ahí. Un secuestro completo del ser-ahí (Vial Mena, 1999).

Binswanger (citado por Martínez Y. & Signorelli S., 2013) propone que: "No es posible describir la Psicosis de una persona sin haber circunscrito plenamente sus mundos (...) por consiguiente, estamos plenamente justificados en suponer que existen tantos mundos como psicóticos" (¶, 6). Estos mundos a los que se refiere Binswanger son el mundo de la percepción, el mundo interior, y el mundo de la acción. Ciertamente, conocer plenamente los mundos de un psicótico no es tarea fácil, y esto no sólo podría aplicarse para los psicóticos. En este sentido Karl Jaspers, psiquiatra y filósofo alemán, que también trabajó en el campo de la Psicosis, propone algo similar a Binswanger, y es que "ningún ser conocido es un ser" (Porrás, 2014, p. 11). Refiere con esto a que no es posible llegar a conocer al ser, y por más información que se tenga del mismo, ni siquiera él llega a conocerlo. Puede conocerse hasta cierto grado, a partir de las ideas que tiene de su propio ser, pero aquí entra lo último dicho en el apartado anterior sobre el cambio de la contingencia: si cambia la situación, la contingencia cambia. El sujeto nunca podrá conocer todas las situaciones posibles que se le pueden presentar ni su cómo será su contingencia en ese momento.

2. 4. Libertad y Psicosis desde la Psicología de la Gestalt.

También para la Gestalt, por poseer fuertes influencias del Existencialismo, sobre todo el de la línea de Heidegger, la Libertad se encuentra en estrecha relación con la responsabilidad, como ya fue mencionado anteriormente. En esta corriente, la definición del ser humano ya se encuentra implicada con los otros seres humanos y con el entorno. La responsabilidad dependerá del *contacto* que el individuo sea capaz de establecer consigo mismo y con el entorno. Este contacto puede darse en tres dimensiones:

- Consigo mismo: es necesario, básico, y muchas veces interrumpido o evitado. Son percepciones, sentimientos, pensamientos, sobre los que hay un "darse cuenta". A mayor contacto con esto, mayor autoconocimiento.

- Con el entorno: hace que se encuentre presente en el aquí y ahora, con lo que le está sucediendo y con los eventos y seres externos. También es necesario y evitado.

- Con la ilusión (Fritz Perls la denominaba "fantasía"): imágenes, eventos, que están fuera de la realidad. Ésta se confunde con algo ilusorio, no tiene que ver con lo presente sino que aleja al individuo de él. Al expandir la conciencia se está más en contacto con la realidad y por lo tanto con menos interferencias ilusorias.

La proyección es uno de los mecanismos más fuertes en todos los seres humanos, neuróticos y psicóticos. El individuo necesita conocer, y ante lo desconocido va colocándole cosas suyas, lo cual lo aleja o acerca más a esas cosas. Esto es la ilusión, que se va diluyendo a medida que lo conocido se llena más de experiencias concretas y menos de

ilusiones, en un chequeo con la realidad. A partir de este chequeo el sujeto puede volver a integrar las proyecciones, esto es, hacerse cargo. Hacerse cargo lleva a una mayor conciencia de sí, ya que al integrar las proyecciones el sujeto se y siente más unificado e integrado. Esto lleva a tomar más contacto con la realidad, por ende, a ser más responsable.

Todos tenemos en algún punto, algunos más y otros menos, contacto con el nivel de la fantasía que nos desconecta del entorno, pero en el psíquico esto parecería estar llevado al extremo de vivir en esa fantasía. Entonces, al haber falta de contacto con el exterior, no hay diferenciación yo – no yo, no hay una frontera construida que distinga lo propio de lo ajeno. Y al no haber contacto consigo mismo no hay una diferenciación interna entre fantasía y realidad, ni entre pasado y presente.

Es fundamental el concepto de Contacto en Gestalt ya que esta corriente plantea que cualquier diagnóstico será considerado esencialmente a la luz de las manifestaciones que éste toma. Para vincular el concepto de contacto con la responsabilidad, De Lucca (2010) plantea:

Soy responsable de aquello en lo que interfiere siempre que sea consciente, ya que si no es así estoy en el flujo de la autorregulación bajo una suerte de “hipnosis”, un estado en que no soy ni estoy: la irresponsabilidad. La irresponsabilidad es desconexión en su estado puro. (...) El hecho de vivir hace que la interferencia sea inevitable. Vivir es interferir. (p. 57)

Entonces para la Gestalt es esta conciencia de responsabilidad y de actuar lo que hace al individuo libre para elegir, sabiendo que interactúa e interfiere con el ambiente.

Siguiendo esta línea, la enfermedad sería la evitación de la conciencia en este contacto, y los síntomas que la delatan son generados para acercarnos a la responsabilidad de estar en la vida.

Con lo dicho anteriormente respecto al postulado de Arendt de que con la eliminación de la espontaneidad se elimina también la responsabilidad (y por ende toda posibilidad de Libertad), cabe realizar algunas preguntas respecto al caso de Engler como: ¿el delirio no se forma a partir de los propios recursos?, si bien no se elige delirar, sino que simplemente ocurre, como él lo relata en su vivencia, ¿podría decirse que no hay ningún grado de espontaneidad en el delirio? Probablemente, desde la Gestalt se diría que, si bien es un medio para evadir la realidad, el delirio podría ser algo espontáneo ya que se crea a partir de los recursos propios: “El delirio también es una forma de creatividad, una persona no delira de cualquier forma, delira según la estructura que tenga y delira según la historia personal que tiene en vinculación con el mundo” (De Lucca, 2014, p. 3). Pero no sería un acto responsable ni libre, ya que:

La Libertad es un acto responsable, y a su vez un acto responsable es aquel que está en íntima correlación con lo que yo considero que me vincula con el medio, con el afuera. (...) En la medida

en que se está interferido por fantasías o ilusiones, como dice la Gestalt, que son las ideas que uno tiene de las cosas, esa persona empieza a perder su Libertad. (De Lucca, 2014, p. 2)

Con esto podríamos decir que para que haya responsabilidad necesariamente debe haber espontaneidad, la capacidad de crear algo nuevo desde los propios recursos, pero para que sea un acto responsable debe estar al servicio del vínculo con el medio. Siendo que el delirio es una forma de vinculación con el medio que en definitiva se encuentra en desconexión con la realidad, no podría ser nunca un acto responsable. Entonces podría haber espontaneidad sin responsabilidad, si esta creación evita el contacto con el entorno y se mantiene a un nivel interno, como es el delirio. De esta forma la espontaneidad sería un paso previo hacia la responsabilidad, pero en el caso de un episodio agudo delirante como los hay en las Psicosis, no podría nunca devenir en la Libertad de ese sujeto.

La Gestalt también mide la Libertad en términos de compartibilidad. Ya que la Libertad se encuentra en la relación con el medio, si la persona no puede compartir la realidad de ese medio, tampoco será capaz de encontrar la Libertad en ese vínculo ya que estaría condicionándolo. Esto en definitiva es aplicable a todas las estructuras psíquicas, no sólo a las Psicosis. En la Neurosis también hay distintos niveles de condicionamiento del vínculo con el medio cuando interfieren las fantasías o ilusiones; no sería del todo adecuado decir que el psicótico siempre, en la totalidad de los casos, condiciona más este vínculo que el neurótico. En definitiva, es a través de la subjetividad que el ser humano se relaciona con el mundo y donde influyen los condicionamientos, la clave radica en el grado de compartibilidad que pueda establecer con ese entorno, cualquiera sea su estructura psíquica:

Hasta cierto punto todos somos subjetivos, y toda la visión que tenemos de la vida es subjetiva, pero la subjetividad tampoco puede hacer que yo ni siquiera pueda captar mínimos aspectos de la realidad, algo tengo que captar. (...) Tenemos que convenir que nuestra percepción tiene aspectos que son como tienen que ser: esto es verde. Entonces, si yo no lo puedo ver de esa manera, y estoy condicionado a verla de otra, no sólo estoy en una relación relativa con la realidad, o bastante condicionada, sino que además no me siento abierto a ver esa realidad. (...) Por ende, voy a estar bastante distante de una relación creativa con el mundo. (De Lucca, 2014, p. 5)

2. 5 Concepciones desde el Psicoanálisis de la Conducta.

El psicoanálisis también se ha encargado de estudiar la conducta de manera procesual y dinámica, en función de la personalidad y teniendo en cuenta al sujeto como inseparable de su ambiente, de su contexto social. Mowrer y Kluckhohn (citados por Bleger, 1963, p. 27) nombran cuatro proposiciones "mínimas esenciales" de una teoría dinámica de la personalidad, a saber:

- La conducta es funcional. Por funcional se entiende que toda conducta tiene una finalidad: la de resolver tensiones.
- La conducta implica siempre conflicto o ambivalencia.
- La conducta sólo puede ser comprendida en función del campo o contexto en el que ella ocurre.
- Todo organismo vivo tiende a preservar un estado de máxima integración o consistencia interna.

Bleger (1963) plantea entonces que todas las conductas y manifestaciones ocurren por dos tipos de fenómenos: aquellos que ocurren en un plano concreto, en el cuerpo y con el entorno, y los que no tienen que ver con acciones materiales o manifestaciones corporales, que serían los fenómenos mentales. Esta pluralidad fenoménica tiene su unidad en el alto grado de funcionamiento humano que es la conducta, y por lo tanto no puede pertenecer exclusivamente al área de la mente, ni del cuerpo, ni del entorno.

Necesariamente en toda manifestación de conducta deben coexistir las tres áreas, por más que predomine, en forma relativa, alguna de ellas una según el caso. Si una de las áreas pasa a predominar de manera permanente, desarrollándose más en detrimento de las otras, podría estructurarse una base que corresponden a las clasificaciones de la personalidad. Por ejemplo, las personas con personalidad esquizoide tienen una preponderancia en el área de la mente, a través de la cual manifiestan su conducta, con escasa participación de la expresión corporal o del actuar en el mundo externo. El polo opuesto a esta personalidad sería aquella donde la mayoría de las manifestaciones de la conducta ocurren en la tercer área, la del entorno, y en el medio se encontrarían las personalidades llamadas infantiles, donde predominan las reacciones corporales (Bleger, 1963).

En cuanto a la psicopatología, las enfermedades serán clasificadas según el área de la conducta en la que se ubiquen. Así, Bleger (1963) clasifica a las Neurosis como enfermedades autoplásticas, con predominio del área de la mente, y a las enfermedades psicósomáticas como aquellas enfermedades autoplásticas donde existe un predominio en el área corporal. Por otro lado, las psicopatías y las perversiones, serían enfermedades aloplásticas, es decir, del mundo externo. Dentro de este espectro, las Psicosis pueden ubicarse con un predominio en cualquiera de las tres áreas. Así como en las conductas normales puede haber una alternancia de predominios entre las manifestaciones, también puede ocurrir que, por ejemplo, una enfermedad psicósomática ceda y se instale una Psicosis.

La contradicción entre las distintas áreas de la conducta manifestadas en forma simultánea corresponden al fenómeno de la disociación de la conducta o división

esquizoide, cuyo grado es variable y puede darse tanto en condiciones normales como patológicas.

Podría decirse entonces que toda conducta es una pauta de relacionamiento objetal o interpersonal. Estas pautas varían en cada situación y en cada persona, es decir, si tuviéramos un gran número de personas de distintas edades, nacionalidades, grados de salud y enfermedad, etc., que pasen por la mayor cantidad de estímulos y situaciones posibles, daría como resultado un espectro amplísimo de respuestas y reacciones. En este sentido Bleger (1963) plantea los *Grados de Libertad* del ser humano como: “la cantidad de formas en que el ser humano, unitariamente considerado, puede responder o actuar; todos los tipos de conducta a los que puede recurrir: el repertorio de la conducta” (p. 167).

Aquí pareciera haber un punto de contacto con el concepto de contingencia de la Psicología Existencial, ya que refiere al repertorio de la conducta para todas las situaciones que se presenten ante el sujeto. Existencialmente hablando, se trataría del cambio en la contingencia que se produce ante nuevas situaciones.

Obsérvese como en esta definición de Bleger pareciera tomarse la Libertad en términos de posibilidades de reacción o del actuar, de conducta. Pero ¿qué es lo que determina estas posibilidades?

Existen muchos tipos de causalidad de las conductas, Freud fue el que más estudió la causalidad de los fenómenos psicológicos, en su teoría de las *series complementarias*. Bleger (1963) explica que ésta consiste en el postulado fundamental de que hay tres series de causas que no actúan independientemente, sino que lo que actúa es la resultante entre la interacción de las tres. Una primera serie serían los factores hereditarios y congénitos, es decir, aquellos transmitidos mediante los genes y la vida intrauterina. Esta serie podría tomarse como el componente constitucional y es inmodificable. En la segunda serie se encontrarían las experiencias infantiles, que son decisivas en tanto que ocurren en la etapa de formación de la personalidad. Esta serie, junto con la primera, constituyen lo que Lewin llamó la *causalidad histórica*. La tercera serie estaría dada por los factores desencadenantes o actuales que actúan sobre el resultado de la interacción entre la primera y la segunda serie complementaria. Esta interacción entre las primeras dos series es lo que Freud denomina la *disposición*. A su vez, la disposición en interacción con los factores desencadenantes es lo que Lewin denominó *causalidad sistemática*, ya que la disposición no es solamente pasado, sino que es también presente, integrante del campo actual.

Los efectos pueden modificar la disposición y los factores desencadenantes. Si bien no pueden modificar el pasado, ya que el pasado es inmodificable, sí pueden afectar el peso y la fuerza del mismo.

Estas tres series complementarias se encuentran en toda la conducta ya sea normal o patológica, pero también puede existir el predominio relativo de una de ellas. En caso de

que las primeras dos series sean preponderantes, se habla de un predominio de los factores endógenos, mientras que si es de la tercera (factores desencadenantes) se trata de factores exógenos. Cabe destacar que lo exógeno sólo puede actuar a través de lo endógeno, y a su vez lo primero modifica y condiciona lo segundo. Además, lo endógeno necesariamente fue, en algún momento del desarrollo, algo exógeno (Bleger, 1963).

Ciertamente, en su cotidianeidad las personas no ponen en funcionamiento todo su repertorio de comportamiento, sino aquellas conductas y modos que predominan, y sobre las que se estructura su personalidad. Por lo tanto, nunca se llegaría a un grado total o máximo de Libertad ya que el sujeto nunca utilizará absolutamente todo el repertorio de conductas posibles. En este sentido, podríamos decir que coincide con lo planteado por Jaspers de que ningún ser conocido es un ser, el sujeto se conoce sólo hasta cierto punto, vale decir, conoce cierto repertorio de conductas que hacen a su contingencia, pero no sabe y no puede verdaderamente conocer aquellas conductas que responden a situaciones que no han sucedido.

Las corrientes teóricas expuestas hasta aquí parecerían estar de acuerdo en lo siguiente: modificando las condiciones del individuo, su contingencia, éste puede, sean cuales sean sus características, poner en marcha su repertorio de comportamientos, en distintos grados de intensidad, frecuencias y períodos de tiempo. Siguiendo esta línea, en lo que también adhieren las otras corrientes, sobre todo la Gestalt, toda conducta que se manifiesta en determinado momento es la mejor conducta que puede tener el sujeto, en términos de organización y regulación de tensiones, o de autorregulación orgánica, en términos gestálticos. Es decir, esa conducta es la que mejor pudo equilibrar las tensiones del organismo ante la situación o el estímulo recibido.

Por lo tanto, el organismo siempre opera sobre el grado organización y adecuación más alto que puede tener en un momento dado. Sobre esto se integra y estructura la personalidad. Los grados son variables e incluyen tanto la normalidad como la patología. En este sentido, el síntoma también es la mejor conducta que puede tener el organismo en ese momento para resolver las tensiones que le representa la situación. Para que un organismo experimente modificaciones a nivel de la conducta debe haber un cambio a nivel de la autorregulación, y por lo tanto una necesidad de recuperarlo. El efecto de la situación o del estímulo representa un peligro para el organismo en distintos grados de intensidad, pero la forma en que se maneje frente a este peligro es lo que da lugar a las distintas estructuras de la conducta. El proceso por el cual se modifica la conducta progresivamente y de manera más o menos estable es lo que ya conocemos como aprendizaje (Bleger, 1963).

Nadie pone en práctica durante toda su vida todas las posibilidades de aprendizaje, y si bien es cierto que el organismo manifiesta la conducta que mejor puede tener en el

momento para manejar las tensiones, también es cierto que el organismo tiende a estereotiparse, de modo de que no sólo responde de la misma forma ante las situaciones sino que también organiza estas situaciones para que sus pautas sean suficientes como reacción.

Entendemos por pauta de conducta aquel conjunto de manifestaciones que aparecen en forma unitaria, conservando una cierta estereotipia en la contigüidad de los elementos que la integran. Estas pautas constituyen, en cierta medida, modos privilegiados de comportamiento, que en su conjunto caracterizan la personalidad; por el término de modos privilegiados de comportamiento se comprende también la tendencia a estructurar las situaciones nuevas de tal manera que el organismo pueda operar de la manera más adecuada, y una de sus posibilidades es la de asimilar las situaciones nuevas a situaciones ya conocidas y ya resueltas. (Bleger, 1963, p. 243)

Las teorizaciones acerca del determinismo y formaciones de conducta en el ser humano representan un campo de complejidad y diversificación amplio y creciente en la Psicología, por lo cual resulta dificultoso traerlo en forma concreta, comprensible y abarcativa.

Podemos decir que el concepto de aprendizaje es pilar dentro del estudio de la psicopatología, ya que las enfermedades psiquiátricas son concebidas como perturbaciones en el mismo, tal como fue conceptualizado en las líneas previas. Y es por esto que los procesos terapéuticos, tanto la psicoterapia como otras instancias terapéuticas, constituyen una posibilidad de aprendizaje a través de las nuevas experiencias.

3. Reflexiones.

3. 1. ¿Qué factores que hacen que el ser humano sea libre?

Para empezar a responder esta interrogante, es necesario puntualizar que la Libertad no está polarizada en el ser o no ser libre. La Libertad se constituye en grados y podemos decir que es una especie de espectro, un espectro que no es característico de ninguna estructura psíquica, que las trasciende. Así como para Lacan la Libertad es la Locura y esta última trasciende también la lógica de las estructuras psíquicas, siendo una propiedad inherente a lo humano, no a su psicopatología.

Sin embargo, podemos decir que este espectro de Libertad está dado por determinados elementos que se pueden consignar. Uno de ellos es la capacidad del sujeto de conocer su contingencia, que implica el contexto de la persona, sus características personales, su biología, todo lo que trae, las ideas que tiene de su ser. Para que haya Libertad es necesario que pueda definir su ser en virtud de su contingencia, y que además pueda manejarse a pesar de ella.

Otros elementos para pensar la Libertad, que son aportados desde la Psicología de la Gestalt es el nivel de compartibilidad del sujeto con el medio. Ya que desde esta corriente

la Libertad se encuentra en la misma relación con el medio, si el sujeto no puede compartir la realidad concreta de ese medio, tampoco puede encontrar la Libertad él, ya que está condicionando este vínculo. Esto ocurre en todas las estructuras psíquicas, ya que es a través de la subjetividad que el ser humano se relaciona con el entorno, pero el punto clave está en que pueda captar la realidad a pesar de su subjetividad ya que hay aspectos que necesariamente son compartibles de la realidad concreta, y la subjetividad no puede impedir que sean captados. Si nuestra subjetividad condiciona la forma en que vemos la realidad, entonces nos encontramos en una relación relativa con ésta.

Bleger (1963), estudiando la conducta desde el Psicoanálisis, propuso los Grados de Libertad de la conducta, que refiere al repertorio de conducta con las cuales el ser humano puede responder, todos los tipos de conducta a los cuales puede recurrir, esto es el repertorio de la conducta. Dentro de este repertorio existen todas las reacciones o acciones ante todas las situaciones que se le pueden presentar al ser humano. Por lo tanto, refiere a todos los cambios que pueda haber en la contingencia de un sujeto. Bleger propone una concepción de Libertad en términos de posibilidades de conducta, de actuar.

El Psicoanálisis de la Conducta tiene su punto de conexión con la Psicología de la Gestalt en el postulado de que toda conducta manifiesta es la mejor que puede tener el sujeto en ese momento, es la que mejor organiza y regula las tensiones, y la que mejor sirve a la autorregulación orgánica. Pero evidentemente un sujeto nunca podrá practicar durante toda su vida todas las posibilidades de conducta ya que esta tiende a estereotiparse, por medio del aprendizaje, de la modificación de la conducta seleccionando aquellas que predominan y que más sirvieron a esta autorregulación, que forman las pautas de conducta. En este sentido, el sujeto nunca logrará un grado máximo de Libertad ya que nunca podrá poner en práctica todo su repertorio de conductas. Esto coincide con el postulado de Jaspers de que no es posible conocer al ser, ya que el sujeto solo se conoce hasta cierto punto, un repertorio parcial de conductas que hacen a su contingencia, y no todas sus conductas posibles.

Psicología Existencial, Psicología de la Gestalt y Existencialismo parecerían coincidir en el rechazo hacia las nociones de Libertad negativa y de libre albedrío. Y acuerdan en que la Libertad se encuentra en estrecha vinculación con la responsabilidad y la capacidad de elección del sujeto en su ambiente, del cual es inseparable. El acto de Libertad es aquel que acciona siendo consciente de su interferencia en el ambiente y tomando contacto con su contingencia. Por lo tanto, el ser es un ser en relación, y la Libertad se forjará en este vínculo de él con su medio. Aquí parecería haber un punto de divergencia entre dichas corrientes y el Psicoanálisis Lacaniano, ya que éste basa su concepto de Libertad en factores que pertenecen exclusivamente a lo intrapsíquico, que se construyen en la mente, si bien es evidente que los elementos para su constitución también vienen de afuera. La

diferencia es que en las otras corrientes, los elementos que hacen a la Libertad se construyen en el vínculo mismo del sujeto en relación. La concepción de Libertad desde el Psicoanálisis Lacaniano refiere a una especie de Libertad que depende de formaciones psíquicas como pueden ser el Otro, el goce, la construcción fantasmática, etc., mientras que las otras corrientes expuestas refieren a una Libertad que es inseparable de la interacción, si bien lo intrapsíquico existe y es fundamental, la Libertad se encuentra en la forma en que esto se manifiesta en su relación con el medio y en el vínculo en sí.

Frankl (1991) plantea que el ser humano nunca pierde la capacidad de elección, y que esta capacidad siempre incluye cierta cuota de espontaneidad ya que elegir implica la posibilidad de crear algo nuevo a partir de los propios recursos. Sin embargo, esto no podría aplicarse con los psicóticos en los episodios agudos o de delirio, ya que si bien el delirio también es una forma de creación de algo a partir de los recursos propios como lo plantea De Lucca (2014), no hay una elección sobre el mismo, el sujeto no elige delirar. Entonces el delirio y las alucinaciones, podrían ser elementos del orden de la espontaneidad, pero sin dudas no de la responsabilidad, ya que se encuentran en desconexión con la realidad. Podríamos posicionar a la espontaneidad como un paso previo y necesario para que exista responsabilidad.

3. 1. 1. El sufrimiento.

Hay un punto clave por el cual las corrientes han pasado a su manera, y es el tema del sufrimiento. Rattín (2014) plantea que un sujeto apresado por su angustia no podría ser libre, el sufrimiento de alguna manera regularía la Libertad. Como ya es sabido, la angustia tampoco es característico de ninguna estructura psíquica, si bien existen distintos tipos de angustia y sufrimiento según cuál sea. Aún con esto, Rattín reconoce que la Libertad tampoco sería el principio de placer puro. Quizás no sea el sufrimiento lo que regula la Libertad, sino el manejo que se tiene del mismo. Frankl es el principal en la profundización sobre el sufrimiento y se convence de que es algo que ha de ser asumido, de lo que el sujeto debe hacerse cargo, y sólo así podrá darle un sentido al mismo y podrá soportarlo con responsabilidad, ya que a través del darle un sentido al sufrimiento el sujeto está recuperando su responsabilidad. De esta manera se torna digno de ellos y podrá tomar los logros que les pueda dar para continuar proyectándose en su vida. En definitiva, sólo así podrá ser resiliente.

Entonces, si el ser humano siente que no tiene capacidad de elección, que no tiene control sobre su vida, no puede sentir la responsabilidad de buscarle sentido a la misma. Es por esto que a nivel clínico, desde la Psicología Existencial, uno de los objetivos terapéuticos será que el sujeto pueda elaborar una teoría sobre su propio ser y a partir de

ahí comenzar a encontrarle sentido a lo que ha venido siendo su vida. Esto es para que en última instancia, pueda manejarse libremente a pesar de las ideas sobre su propio ser, de lo que cree que es. "Ser libre de uno mismo" (Porrás, 2014, p. 5).

3. 2. ¿Qué ocurre en la Psicosis con estos factores?

En primer lugar, para pensar a la Psicosis es necesario tener en claro que fenómenos psicóticos pueden tener todos los seres humanos, independientemente de su estructura. Y que enloquecer pueden enloquecer todos los sujetos, también independientemente de su estructura. La clave es que para que esto suceda se tienen que dar determinadas condiciones. De aquí que no se vuelva loco quien quiere sino quien puede. Lo importante para diferenciar esto es poder visualizar la vida del sujeto más allá del momento loco, su contingencia en su totalidad, no sólo en ese momento. Cómo era su vida antes y cómo continúa después de los fenómenos psicóticos.

Desde el Psicoanálisis Lacaniano, algunos de los factores ambientales serán el atravesamiento edípico, la posibilidad o no de intervención paterna en el deseo entre madre e hijo, así como el deseo de la madre puesto en juego. Lacan considera que una de los aspectos desde el que se puede pensar la Libertad es el no estar atado al Otro, al Otro cuya función es dividir al sujeto, y Rattín (2014) afirma que el psicótico no sería libre ya que "queda sujetado a Otro que lo goza todo" (p. 7). Sin embargo, podría acercarse a la Libertad en tanto encuentre un *sinthome* que haga de Nombre del Padre.

Hemos visto también que, a diferencia de la concepción Lacaniana sobre la etiología de la Psicosis, que es exclusivamente mental, Frankl plantea que la Psicosis tiene un origen específicamente orgánico y por lo tanto el tratamiento estará enfocado en este aspecto deficitario, no pudiendo ser abordado desde la lógica con la cual se abordan las neurosis. Es posible que este dictado de Frankl esté dado por esa falta de conciencia de enfermedad de la que se hablaba en los episodios agudos, y muchas veces en ausencia de éstos. Los motivos de esta ausencia para Frankl son de origen fisiológico y por esto afirma que la Logoterapia no es aplicable a la Psicosis. Pero a pesar de esta línea de pensamiento de Frankl, otros Binswanger (Antropoanálisis) se acerca más al tipo de Psicología Existencial que nos explica Porrás y que toma la Psicología de la Gestalt en referencia a la visión del ser, que es el ser en-el-mundo. A pesar de no identificarse con el Antropoanálisis, Frankl avala el concepto de Historización de la Existencia que propone Binswanger y que aplica en su trabajo con psicóticos. Dicho concepto parte de la base de que toda la historia del sujeto es importante para la psicoterapia y por lo tanto es necesario que tome conciencia de ella, para recuperar su mundo.

Sin dudas en la actualidad el trabajo con psicóticos ha demostrado ser efectivo desde la Psicología Existencial. Si bien es sabido que no todos los neuróticos tienen conciencia de enfermedad, y que ya no es algo propio de la Psicosis, en ésta existen factores que hacen que al sujeto se le dificulte tener una clara idea de su contingencia, ya que en los momentos agudos hay una falta de organización en los pensamientos y cierta dificultad para razonar adecuadamente teniendo en cuenta la realidad. Esto tiene que ver con la manera en que Binswanger toma las alucinaciones, como una forma existencial extrema que consiste en el fracaso más grande del ser-ahí, del da-sein, que forma parte de la contingencia.

El sujeto queda tomado por su vivencia delirante o sus alucinaciones y pierde en Libertad, ya que si nos posicionamos desde la Psicología de la Gestalt, su grado de conciencia disminuye y por lo tanto su contacto con la realidad también, quedando interferido por la fantasía, la ilusión. Todos los seres humanos tenemos en mayor o menor medida cierto contacto con la fantasía, la clave está en la forma en que la manejemos, si la chequeamos con la realidad o si la tomamos como la realidad. En la Psicosis sucede que esto toma una forma extrema y el sujeto vive en esas fantasías, por lo tanto, a falta de contacto con el exterior, no hay diferenciación yo-no yo, y al no haber contacto consigo mismo resulta imposible diferenciar el pasado del presente y la fantasía de la realidad. No hay conciencia de sus interferencias en el mundo, esto es la irresponsabilidad en estado puro, según De Lucca (2014).

De todos modos, cuando la persona sale de estos momentos, puede con mayor o menor dificultad, reconocer su contingencia y dar cuenta de elementos o situaciones que le hacen sufrir, esto lo llevaría a tomar más contacto con la realidad, y por ende a ser más responsable. En este punto es que los dispositivos de rehabilitación tienen una fuerte impronta, ya que generan estrategias para poder ayudar al sujeto a que comprenda su padecimiento y el sufrimiento que este le genera, y que a pesar de ello pueda visualizar que mediante determinados hábitos, ciertos manejos, como la toma de la medicación que contribuyen a ese nivel de compensación necesario para encauzarse hacia lo que él cree que le da sentido a su vida dentro de su contingencia. Son ampliamente rechazadas en esta corriente aquellas ideas que promueven que el sujeto no tome la medicación o que de libre albedrío a sus delirios y alucinaciones, ya que en definitiva, esto sólo limita al sujeto dentro de su patología, lo aprisa en su contingencia, lo vuelve preso de sus síntomas, tanto de aquellos positivos como negativos. Esto va en dirección opuesta a la Libertad, existencialmente hablando.

El problema en la Psicosis en cuanto al sentido de la vida es que con la irrupción de la enfermedad, este sentido se pierde, ya que el sujeto venía dentro de cierta línea de lo que era su vida y los sentidos que le proporcionaba, con mayor o menor definición sobre ello, y

de repente el sujeto queda atrapado en una nada existencial desde la cual tiene que reconstruir una forma y una nueva idea de su ser.

Los espacios terapéuticos también valen para estos objetivos como los de los centros de rehabilitación, indudablemente. Para Bleger, los procesos terapéuticos son instancias de aprendizaje para el sujeto, de que pueda pasar por nuevas experiencias, ya que según este autor, las patologías mentales son perturbaciones en el aprendizaje y en el entendido de que el organismo siempre opera sobre el grado organización y adecuación más alto que puede tener en determinado momento, el síntoma también es la mejor conducta que pudo manifestarse.

Referencias.

Arendt, H. (1998). *Los orígenes del totalitarismo*. (6ta ed.) España: Taurus.

Bleger, J. (s.f.). *Psicología de la conducta*. Recuperado de:
<http://files.psicologiaisef.webnode.com.uy/2000000006-6ccee6ebdb/Psicologia%20de%20la%20conducta.%20Bleger.pdf>

Charlo, J. (Productor) & Garay, A. (director). (2008) *El círculo: las vidas de Henry Engler* Memoria y sociedad, SUR Films.

De Lucca, F. (2010). *La estructura de la transformación*. Montevideo, Uruguay: Tiempo de lectores.

De Lucca, F. (2014). Entrevista a Fernando De Lucca. Transcripción. Montevideo: Encuentro Centro de Estudios Gestálticos del Uruguay.

Fernandes, M. (2006). Liberdade como dinâmica gestáltica da existência humana . *Revista da Abordagem Gestáltica*, 12 (2), 67-75.

Frankl, V. (1991). *El hombre en busca de sentido*. España: Herder.

Frankl, V. (2003). *Ante el vacío existencial*. España: Herder

Martínez, Y. & Signorelli, S. (2013, 26 de setiembre). *Ludwig Binswanger* [Web log post]. Recuperado de <http://gestalt-terapia.blogspot.com/2013/09/ludwig-binswanger.html>

Porras, I. (2014). Entrevista a Ignacio Porras. Transcripción. Montevideo: Centro Psicosocial Sur Palermo. Inédita

Poseck, B., Baquero, B. & Jiménez, M. (2006) La experiencia traumática desde la psicología positiva: resiliencia y crecimiento postraumático. *Papeles del Psicólogo*. 27 (1), 0214 – 7823.

Rattín, E. (2014). Entrevista a Enrique Rattín. Transcripción. Montevideo: Hospital Psiquiátrico Vilardebó. Inédita.

Vial Mena, W. (1999) *La antropología de Viktor Frankl*. Editorial universitaria, Santiago de Chile. Recuperado de <http://books.google.com.uy/books?id=Lslu7nK36qwC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>